

# La evolución del danzak' en las obras de José María Arguedas

Akira Sugiyama

## Resumen

El danzak' o el danzante de tijeras, es uno de los personajes más relevantes de la narrativa de José María Arguedas. Desempeña un papel importante en sus principales novelas: *Yawar fiesta* y *Los ríos profundos*. Pero mucho antes de la publicación de estas obras, es decir, en sus primeros cuentos, ya nos encontramos con la figura del danzak'. Sin embargo, ellos todavía son solo nombres: Untu, Tankayllu, quienes en las fiestas, danzan por las calles de los pueblos, ante la mirada asombrada de los muchachos indígenas. Años después, en *Yawar fiesta* su figura se agiganta durante el transcurso de la novela. Al principio se nos da a conocer sus “proezas infernales”, su vestimenta resplandeciente de espejos y su música como “lluvia de acero”. Luego nos damos cuenta que él es un personaje que desafía los valores foráneos, y que bien podría ser el abanderado del mundo andino. Casi dos décadas después, en *Los ríos profundos* Arguedas recrea la sensibilidad mágica de los indígenas, utilizando como eje central al danzak' y a su símil, el zumbayllu, trompo andino que, canta y baila con el protagonista y realiza prodigios cuando es winku (deforme) y layk'a (brujo). El danzak' que, era un mero personaje pintoresco en los primeros cuentos de Arguedas, de obra en obra, va tomando peso, y evoluciona hasta convertirse no solo en el portador de la sensibilidad mágica andina, sino en una figura rebelde, “maldita”, que insta a la lucha a sus compañeros indios.

## アルゲダスの作品におけるダンサク（ハサミの踊り手）をめぐって

杉山 晃

### 要旨

ダンサク (danzak') もしくは「ハサミの踊り手」は、ホセ・マリア・アルゲダスの作品にしばしば登場する重要な人物のひとりである。すでにその姿は、ごく初期の短編集『水』(1935)において見出され、代表作『ヤウル・フィエスタ』(1941)や『深い川』(1958)ではとりわけ大きな役割をはたす。

初期の短編では踊りの名手 Tankayllu の名が語られ、インディオの少年たちは彼の身振りをまねて踊ったりするのである。のちの『ヤウル・フィエスタ』では、Tankayllu 自身が脇役として登場し、物語が進むにつれてその存在感はしだいに大きくなる。鏡の破片を散りばめた奇抜な衣装や「鋼鉄の雨」を降らせるハサミの音が印象深く語られる。また西洋的な価値観や宗教をすどく牽制し、イ

ンディオ世界の先導役をつとめようとするその姿がしだいに浮かびあがってくるのである。

『ヤワル・フィエスタ』から約20年後に書かれた『深い川』では、Tankaylluは主人公の記憶の中の存在になっている。そして現実においてハサミの踊り手を彷彿とさせるのは、アンデスの小さなコマ zumbayllu だ。鮮やかに踊る(回転する)と、宇宙そのものが微妙に変化していく。コマの形がゆがんでいたり(winku)、赤く黒ずんだ色を帯びていたり(layk'a)すると、魔物めいた特別な zumbayllu として、さらに大きな力を発揮する。それは善と悪を内包するハサミの踊り手の特質をそのまま受け継いでいるとも言える。

この論考では、ダンサクがその荒ぶる舞によってインディオたちの奮起を促し、さらにはアンデスのマジカルな世界を包摂していく過程を明らかにしていく。

## 1. Introducción

El danzante de tijeras<sup>1</sup>, llamado danzak' en quechua, es uno de los personajes más destacados de la narrativa de José María Arguedas. Desde sus primeros cuentos aparece ya este bailarín de los Andes peruanos. En ellos solo se le menciona brevemente, señalando que eran invitados a las grandes fiestas de los pueblos, y que llegaban acompañados de un arpista y un violinista. Aquellos danzak's (Untu y Tankayllu) eran los héroes de los muchachos indígenas, y por supuesto, también del mismo Arguedas en su niñez.

El danzak' Tankayllu vuelve a aparecer quince años después, en *Yawar fiesta* (1941), primera novela de Arguedas. Recorre las calles de Puquio danzando y haciendo sonar sus tijeras. Arguedas describe su vistoso atuendo y el sonido peculiar de las tijeras. Es un personaje secundario, pero a medida que avanza la historia, Arguedas parece darse cuenta de que el danzak' es mucho más que un pintoresco bailarín, y que en su persona puede encarnar las cualidades innatas del mundo indígena. No en vano lo vemos presidir un numeroso grupo de indios cuando estos se dirigen a la plaza de toros a ver la actuación de su rival: el danzak' "extranjero".

Sin embargo, Arguedas requiere otros quince años más para desarrollar plenamente la figura del danzak' en *Los ríos profundos* (1958). Allí nos encontramos otra vez con el

---

1 Sobre los orígenes de la danza de tijeras, las cualidades mágicas del danzak', su relación con los dioses de las montañas, y su carácter competitivo ver el trabajo antropológico de Hiroyasu Tomoeda y Luis Millones, *Religión oficial y tradición verdadera*, Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanga, Ayacucho, 1998. En el año 2010 la danza de tijeras fue proclamada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

danzak' Tankayllu, y Arguedas nos revela el poder mágico de este personaje, partiendo desde el significado mismo de su nombre en quechua. Además, Arguedas confiere las características propias del danzak' a un pequeño trompo andino, el zumbayllu, que bailando y cantando (zumbando), logra establecer una plácida armonía en el mundo interno del protagonista.

En este trabajo trataremos de esclarecer este proceso creativo de Arguedas a través de la evolución de la figura del danzak'; desde su primer brote en el cuento "Doña Caytana" hasta su culminación como eje central de su célebre novela *Los ríos profundos*.

## 2. El danzak' de los primeros cuentos

El danzak' aparece por primera vez en "Doña Caytana" (1935), uno de los primeros cuentos de José María Arguedas. Es mencionado de paso, cuando el narrador comenta que los hacendados se turnaban cada año invitando a músicos famosos de las regiones adyacentes para festejar a lo grande la fiesta del patrón del pueblo, San Juan. Además, como información adicional, señala que el danzak' (o dansak<sup>2</sup>) trabaja conjuntamente con un arpista y un violinista, y que ese año el hacendado encargado de organizar la fiesta (el mayordomo), gracias a su dinero e influencia, logró hacer venir a un renombrado danzak' llamado "Tankayllu". Esto es todo lo que se dice a cerca de este personaje en "Doña Caytana", uno de los cuentos más elogiados de Arguedas.

Llegó el mes de agosto y San Juan empezó a llenarse de gente. De las estancias lejanas, de los pueblos vecinos, de todas partes venían forasteros a gozar de la fiesta principal de San Juan. El 4 en la noche llegaron los dansak's con su arpista y violinista. El mayordomo era ese año don Jesús Arangoitia, un misti muy religioso y platudo; logró traer al gran Tankayllu, un dansak' cuya fama se había extendido en todo el departamento.

"Doña Caytana" (t.I, pp.50 y 51)<sup>3</sup>,

En la colección de cuentos *Agua*, el primer libro de Arguedas, publicado en 1935, se incluyen tres cuentos: "Agua", "Los escoleros" y "Warma kuyay". En "Los escoleros" encontramos dos pasajes relacionados al danzak'. En el primero tres muchachos se ponen a bailar al lado de "la gringa", una vaca perteneciente a uno de los muchachos, pero

2 JMA en sus primeros cuentos y en *Yawar Fiesta* escribe "dansak'", en *Los ríos profundos* opta por "danzak'".

3 Todas las citas de las obras de JMA corresponden a sus *Obras Completas*, tomoI-V, Editorial Horizonte, Lima, 1983. Indicamos el número del tomo y la página correspondiente a la cita.

extremadamente codiciada por el hacendado más poderoso del pueblo: don Ciprián. Los muchachos bailan levantando la mano derecha como si tuvieran unas tijeras, instrumento musical hecho de acero, y cuya forma se asemeja a las tijeras. Zapatean imitando el estilo del Untu, un legendario danzak' de la región de Lucanas:

Hicimos parar a la Gringa, y empezamos a bailar sobre la pampita de romazales. Me sentía ágil, retozón, diestro en el baile indio. Bailábamos la danza del Untu, padre de todos los danzantes de Lucanas; levantábamos en alto la mano derecha, como si lleváramos las tijeras de acero. Y zapateamos, olvidándonos de todo, como tres pichiuchas (gorriones) alegres. La Gringa nos miraba curiosa, con sus ojos tranquilos. “Los escoleros” (t.I, p.88)

El segundo transcurre en la plaza del pequeño pueblo andino. Alumnos de primaria se divierten alrededor de Banku, muchacho indígena, diestro en el rodeo de puercos. Este monta al gran puercu (kuchi) de doña Felipa, que a pesar de sus grandes brincos no logra librarse de él. Luego de un buen rato, Banku, sale disparado del lomo del cerdo y cae a tierra, pero en seguida se pone de pie, y victorioso empieza a bailar animadamente, dando vueltas como un trompo, a la manera del danzak' Untu.

-¡Que viva el Banku! ¡Viva el kuchi de doña Felipa!

Los mak'tillos palmeábamos enloquecidos. Teofacha se lanzó a la carrera tras el chanco y nosotros le seguimos en tropa gritando:

-¡Que viva Banku!

Todos los comuneros de Ak'ola llenaron la plaza, riendo a carcajadas.

Ya casi al llegar a la esquina, el cerdón se tumbó, cansado; Banku rodó por encima de la cabeza del chanco y cayó de pecho al suelo; pero se paró ahí mismo; levantó el brazo derecho y empezó a danzar silbando la tonada del Tayta<sup>4</sup> Untu.

-¡Que viva Banku, capataz de ak'olas!

-¡Que viva!

Abrimos cancha y el mak'tillo se animó de verdad; bailó como un maestro danzante; los indios corrieron a nuestra tropita y todos juntos formamos una tropa grande de comuneros.

-¡Buena, mak'tillo! -decían los comuneros.

-¡Carago! ¡El muchacho va resultar! -dijo don Kokchi. Bankucha sudaba, pero

---

4 En quechua, padre, señor.

a ratos se animaba más, daba vueltas como un trompo<sup>5</sup>, sus pies casi no tocaban ya el suelo. ¡Era un (dansak') padre!

“Los escoleros” (t.I, p.107)

La referencia al *danzak'* en los primeros cuentos de Arguedas se limita a estas tres escenas: una en “Doña Caytana” y dos en “Los escoleros”. Menciona como renombrados danzantes a Tankayllo y Untu, y nos dice que van acompañados por un violinista y un arpista. A través de los muchachos de “Los escoleros” nos enteramos que los *danzak'*s bailan, zapatean, y giran vertiginosamente como un trompo, llevando en la mano derecha unas tijeras de acero. Los muchachos, los imitan: Tankayllo y Untu<sup>6</sup> son sus héroes.

### 3. El *danzak'* de *Yawar fiesta*

Luego de las tres escenas que hemos visto en el apartado anterior, Arguedas retoma la figura del danzante de tijeras en su primera novela *Yawar fiesta* (1941).

La novela se desarrolla en un pueblo de los Andes: Puquio, en el que el 28 de julio, se celebra con fervor el Día de la Independencia. El evento principal es el “turupukllay”, una corrida de toros en la que jóvenes indios salen a torear arriesgando sus vidas, para demostrarles a los “mistis” (blancos) el coraje y la valentía de la raza india.<sup>7</sup> Los componentes de mayor importancia de la novela, aparte del mítico toro Misitu y las trompetas *wakawak'ras*<sup>8</sup>, son los campesinos indios de los cuatro ayllus (barrios) y, los “vecinos notables”, hacendados blancos. Estos últimos, siguiendo las ordenes de la Dirección de Gobierno, deciden dar fin a “una costumbre que era un salvajismo”, y acuerdan contratar un torero “profesional” de la capital para realizar la corrida de una

5 Como veremos luego, más de dos décadas después, en *Los ríos profundos*, Arguedas enlaza la figura del *danzak'* a la imagen de un trompo andino: el zumbayllu.

6 En el cuento “La agonía de Rasu Ñiti”, publicado en 1962, el narrador del cuento rememora: “Yo vi al gran padre «Untu», trajeado de negro y rojo, cubierto de espejos, danzar sobre una sogá movediza en el cielo, tocando sus tijeras. El canto del acero se oía más fuerte que la voz del violín y del arpa que tocaban a mi lado, junto a mí.” (t.I, p.205)

7 “No solo se trata de la celebración de la corrida de toros, sino que es fundamentalmente la historia del enfrentamiento entre la corrida indígena y la española. A partir de la prohibición de la fiesta tradicional andina, hay un intento de restituir la fiesta a su forma original española”. Véase José Alberto Porugal, *Las novelas de José María Arguedas*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2007, p.176 y 177.

8 “El *wakawak'ra* es un instrumento de viento, una corneta hecha con un cuerno de toro, de sonido áspero, hondo y profundamente triste”. Véase Gladys C. Marin, *La experiencia americana de José María Arguedas*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1973, p.73. Enardece el ánimo de los indios, pero disgusta a los mistis, quienes comentan: “Se debiera pedir a la Guardia Civil que prohíba tocar esa tonada en las noches”, “¡Música del diablo!”, “¡Qué música perra!” (t.II, p.88)

manera “civilizada”.

Para animar el ambiente festivo desde días antes suenan las trompetas wakawak’ras y salen a bailar a las calles los danzantes de tijeras. Y el danzak’ que Arguedas enfoca es aquel “Tankayllo”, que menciona en “Doña Caytana”, y ahora lo llama “Tankayllu”; palabra de origen quechua, que como veremos más adelante, es el nombre de un insecto volador muy querido por los niños indígenas.

El Tankayllu entra en escena en el capítulo “IV Kayau”, va acompañado por un arpista y un violinista. Arguedas detalla su peculiar vestimenta y el singular sonido de su instrumento, las tijeras:

Su pantalón y su chaleco, espejo y cintura dorada, piñes de todos los colores; sobre la gran montera llevaba un cuerpo de gavián, con el pico por delante; sus tijeras de acero se oían a tres cuadas. Cuando Tankayllu salía a bailar, se juntaba la gente de los cuatro ayllus; y cuando entraba al jirón Bolívar, tocando sus tijeras, las niñas y los mistis salían a los balcones.

-¡Es un artista este indio! -decían.

*Yawar fiesta* (t.II, p.95 y 96)

Tankayllu danza por la calle principal del pueblo, y los mistis que, por lo general, miran con desdén a los campesinos, se ven atraídos por su espléndida actuación. Los indios de los cuatros barrios se sienten orgullosos del danzak’, que de cierto modo los representa y realza ante los blancos<sup>9</sup>.

En los ocho restantes capítulos de *Yawar fiesta* el danzak’ aparece en algunas escenas más. En ellas Arguedas destaca continuamente, la vistosa vestimenta del danzak’, y el penetrante sonido de sus tijeras, lo cual, como veremos luego, no es nada gratuito, y le servirá para delinear con mayor nitidez las diferencias de lo indio ante los valores occidentales<sup>10</sup>.

(1) De entre la indiada apareció el Tankayllu. Tocó fuerte sus tijeras de acero; bailando diestramente avanzó a la esquina, como para dar alcance a don Julián. Un cuero

---

9 “En *Yawar fiesta* (1941), la primera novela de Arguedas, el difícil equilibrio entre estos dos mundos esencialmente divergentes ya está a punto de romperse. En la obra se representa una fiesta simbólica en la que lo hispano se enfrenta con lo indígena, cuestionándose lo primero para reivindicar, recuperar, la validez del modo de ser indígena”. Véase “introducción” de Dora Sales en *José María Arguedas, Qepa Wiñaq... Siempre: Literatura y antropología*, Edición crítica de Dora Sales, Madrid, Iberoamericana, 2009, p.19

10 William Rowe se refiere a un conflicto entre “la religión quechua contra la religión católica”. Véase *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1979, p.80 y ss.

de gavilán se mecía en la cabeza del danzante; sobre la pana verde de su pantalón brillaban espejos; en su chamarra relucían piñes de color y vidrios grandes de lámpara. *Yawar fiesta* (t.II, p.165)

(2) Sólo el Tankayllu seguía bailando de esquina en esquina. Un grupo de chaupis lo acompañaba; miedosos, procuraban llevarlo de K'ollana, lejos del camino de Yallpu. Como nunca, el Tankayllu bailaba en silencio, casi para nada. Sus tijeras de acero sonaban lejos en el barrio oscuro; el arpa y el violín que tocaban la danza, también lloraban fuerte en el silencio.

*Yawar fiesta* (t.II, p.170)

(3) ¡Campu! ¡Campu! -gritaron desde la esquina del frente, por la entrada de K'ayau.

Más fuerte que la bulla de toda la plaza, se oyó alto y limpio las tijeras de acero del Tankayllu.

-¡Campu! ¡Mak'ta Tankayllu está entrando!

Se callaron un poco, y las tijeras del bailarín sonaron en la plaza, como si estuviera lloviendo acero del cielo. Avanzó hasta el centro de la plaza. Allí le hicieron campo. Y comenzó a bailar para todos los indios de los ayllus, para los comuneros de Puquio entero.

*Yawar fiesta* (t.II, p.176)

En relación a la vestimenta, en las últimas páginas de *Yawar fiesta*, Arguedas nos presenta a otro danzak', parecido en su resplandeciente atuendo: es el "dansak' extranjero", es decir, el torero traído de Lima, que decepciona a los espectadores y es abucheado por falta de valentía: "¡Maula carago!", "¡K'anra!<sup>11</sup>", "¡Maricón, carago!" (t.II, p.191)

En cuanto a las tijeras, se reitera que están hechas de acero y que suenan "como si estuviera lloviendo acero". Es un instrumento musical pequeño pero potente tanto en su forma como en su sonido. El Tankayllu baila por las calles y plazas del pueblo haciendo sonar sin tregua sus tijeras. Llama la atención que, en cierto momento, se dirija a la iglesia para bailar en el atrio, y que de allí con las tijeras, apunte al altar mayor, como queriendo acusar o provocar al dios "extranjero".

En la plaza, frente a la puerta principal de la iglesia estaba bailando el Tankayllu. Por la puerta abierta del templo, el altar mayor se veía entero. Habían hecho calle

---

11 Insulto quechua. Según JMA uno de los más agresivos.

los indios, desde la entrada de la iglesia hasta el sitio donde bailaba el dansak'. El Tankayllu bailaba figuras del atipanakuy; y cada vez que terminaba una, se cuadraba, mirando el altar mayor, y tocaba sus tijeras, apuntando al fondo de la iglesia.

*Yawar fiesta* (t.II, p.179)

Sobre las características innatas de los danzantes de tijeras, que los vinculan a dioses y diablos encontramos en *Yawar fiesta* solo un breve comentario de los campesinos que, asombrados por las agallas del bailarín, dicen: “Con diablo es compadre, por eso nu asusta (no se asusta)” (t.II, p.170). Como veremos más adelante, esta pertenencia del danzak' a un contexto diferente al cristianismo se detallará ampliamente en *Los ríos profundos*.

En las últimas páginas de *Yawar fiesta*, llega, al fin, el 28 de julio, Día de la Independencia, y nos encontramos con un numeroso grupo de indios que se dirigen a la “plaza de toros” a presenciar el esperado “turupukllay”. En el grupo están presentes tanto los varayok's (jefes) de cada barrio, como los intrépidos campeadores indios: K'encho, Honrao, Raura, Tobías. El que preside esta muchedumbre indígena es nada menos que el danzak' Tankayllu, demostrando la importancia que Arguedas confiere a este personaje como figura representante del mundo andino<sup>12</sup>.

El sacristán empezó a tocar el último repique. Subían ya por el jirón Bolívar los k'ayaus y los pichk'achuris. El Tankayllu venía por delante. Tras del dansak', los varayok's y los capeadores conocidos: el K'encho, el “Honrao”, el Raura, el Wallpa, el Tobías... De los balcones miraban los mistis y las niñas.

- ¡El K'encho! ¡Ahí va el K'encho!
- ¡El “Honrao”! El indiazo más macho.
- ¡El Raura! ¡El que laceó primero al Misitu!
- ¡Ahistá el Tobías!

*Yawar fiesta* (t.II, p.181)

#### 4. El danzak' de *Los ríos profundos*

El capítulo VI de *Los ríos profundos* empieza con una explicación: ¿qué significa en quechua “-yllu”? Arguedas primero nos dice que “yllu” es una onomatopeya relacionada

---

12 A su muerte el cortejo fúnebre de JMA, en diciembre de 1968, también fue presidido por dos danzantes de tijeras. Véase Mario Vargas Llosa, *La utopía arcaica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p.13.

al sonido que “producen las pequeñas alas en vuelo” y que se asocia a otra voz más vasta: “illa”.<sup>13</sup> Luego nos da unos ejemplos de las cosas que los indígenas consideran “illa”; y a través de los ejemplos, percibimos la existencia de un mundo mágico, en el que las fronteras del bien y del mal se entremezclan y se confunden.

Esta voz (-yllu) tiene semejanza con otra más vasta: illa. Illa nombra a cierta especie de luz y a los monstruos que nacieron heridos por los rayos de la luna. Illa es un niño de dos cabezas o un becerro que nace decapitado; o un peñasco gigante, todo negro y lúcido, cuya superficie apareciera cruzada por una vena ancha de roca blanca, de opaca luz; es también illa una mazorca cuyas hileras de maíz se entrecruzan o forman remolinos; son illas los toros míticos que habitan el fondo de los lagos solitarios, de las altas lagunas rodeadas de totora, pobladas de patos negros. Todos los illas, causan el bien o el mal, pero siempre en grado sumo<sup>14</sup>. Tocar un illa, y morir o alcanzar la resurrección, es posible. Esta voz illa tiene parentesco fonético y una cierta comunidad de sentido con la terminación yllu.

*Los ríos profundos* (t.III, p.62)

A continuación el narrador nos dice que “tankayllu” es el nombre de un “tábano zumbador”, que para elevar su pesado cuerpo tiene que agitar “sus alas con una velocidad alocada”. El sonido que produce es “demasiado fuerte para su pequeña figura”, y su color también es raro: “tabaco oscuro; en el vientre lleva unas rayas brillantes”. Los niños le dan caza para beber la miel untada en el agujón de su cuerpo. Sin embargo -comenta Arguedas- “los indios no consideran al tankayllu una criatura de Dios como todos los insectos comunes; temen que sea un réprobo. Alguna vez los misioneros debieron predicar contra él y otros seres privilegiados”. (t.III, p.63) Y para terminar evoca aquí, por primera vez en *Los ríos profundos*, al danzak’ Tankayllu, a quien vio bailar en su niñez, haciendo “proezas infernales”:

En los pueblos de Ayacucho hubo un danzante de tijeras que ya se ha hecho legendario. Bailó en las plazas de los pueblos durante las grandes fiestas; hizo proezas infernales en las vísperas de los días santos; tragaba trozos de acero, se atravesaba el cuerpo con agujas y garfios; caminaba alrededor de los atrios con tres barretas entre los dientes;

---

13 “Se trata, concretamente, de solemnizar un objeto que pudiera parecer intarascendente, apenas un trompo, un juguete, y de insertar ese objeto en un cosmo mágico”. Véase Antonio Cornejo Polar, *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1973, p.123.

14 El subrayado es nuestro.

ese danzak se llamó «Tankayllu». Su traje era de piel de cóndor ornado de espejos.

*Los ríos profundos* (t.III, p.63)

El danzak' Tankayllu es un personaje anclado en la memoria del narrador<sup>15</sup>; no pertenece al presente de la historia, por lo cual no lo vemos recorrer las calles de Abancay, acompañado de su violinista y arpista como lo hacía en *Yawar fiesta*. En *Los ríos profundos* se le menciona solo un par de veces. Pero, como veremos en seguida, este danzante de tijeras, con su fascinante danza y poderes mágicos, está presente en casi todo el ámbito de la novela. Esto es logrado por la nítida red que Arguedas va tejiendo entre el danzak' y el trompo andino: zumbayllu<sup>16</sup>.

Cierto día uno de los muchachos (Antero) trae al colegio un zumbayllu, lo cual origina un gran alboroto entre sus compañeros que corren y rodean al dueño para poder ver el maravilloso juguete. El protagonista, Ernesto (álter ego de Arguedas), atraído por los gritos de alegría de los alumnos, pero sin saber qué es un zumbayllu, se une al grupo. Dice: “Iban gritando: ¡Zumbayllu, zumbayllu! Yo los seguí ansiosamente. ¿Qué podía ser el zumbayllu? ¿Qué podía nombrar esta palabra cuya terminación me recordaba bellos y misteriosos objetos?” (t.III, p.64).

Luego, en el momento en que Antero hace bailar el trompo, Arguedas despliega una estrategia; hace que Ernesto, antes de ver al trompo, escuche el sonido del zumbayllu, haciendo resaltar su “canto”, como lo hacía con la música de las tijeras del danzak' en *Yawar fiesta*: “Yo no pude ver el pequeño trompo ni la forma cómo Antero lo encordelaba. Me dejaron entre los últimos, cerca del “Añuco”. Solo vi que Antero, en el centro del grupo, daba una especie de golpe con el brazo derecho. Luego escuché un canto delgado” (t.III, p.65). Ese canto hace que Ernesto recuerde a los insectos voladores (tankayllu) y al danzak' de tijeras, de igual nombre, Tankayllu.

---

15 “El protagonista de la novela *Los ríos profundos* (1958) es el niño Ernesto que ya apareció en *Agua*. Ahora Ernesto es estudiante en un colegio religioso de Abancay, arrancado del ambiente quechua en el que se ha criado y al que ama, inmerso en un mundo hostil, malsano y profundamente violento, donde sólo le quedan, a modo de refugio, los recuerdos de su vida indígena, sus valores, sus creencias, su visión mágica de la naturaleza, y, sobre todo, su música, verdadero baluarte cultural”. Dora Sales, op. cit. p.19.

16 JMA explica cómo son los trompos llamados zumbayllu: “La esfera estaba hecha de un coco de tienda, de esos pequeñísimos cocos grises que vienen enlatados; la púa era grande y delgada. Cuatro huecos redondos, a manera de ojos, tenía la esfera” (t.III, p.65).

(1) -¡Zumbayllu, zumbayllu! Repetí muchas veces el nombre<sup>17</sup>, mientras oía el zumbido del trompo Era como un coro de grandes tankayllus fijos en un sitio, prisioneros sobre el polvo. Y causaba alegría repetir esta palabra, tan semejante al nombre de los dulces insectos que desaparecían cantando en la luz.

*Los ríos profundos* (t.III, p.65)

(2) Yo recordaba al gran «Tankayllu», al danzarín cubierto de espejos, bailando a grandes saltos en el atrio de la iglesia. Recordaba también el verdadero tankayllu, el insecto volador que perseguíamos entre los arbustos floridos de abril y mayo.

*Los ríos profundos* (t.III, p.65)

Un zumbayllu al igual que un danzak' de tijeras posee poderes mágicos. Y se destaca aún más cuando es "winku" o "layk'a". Si el Tankayllu hacía "proezas infernales", un zumbayllu también puede pertenecer al orden de los malditos<sup>18</sup>: "Este es mezcla de ángel con brujos -me dijo-. Layk'a por su fuego y winku por su forma, diablos; (t.III, p.106)". Se le considera "winku" al zumbayllu que es "deforme, sin dejar de ser redondo"; y layk'a al que es de color "rojizo en manchas difusas" (t.III, p.107).

Cuando Antero le obsequia a Ernesto un trompo con tales cualidades (winku y layk'a) le advierte sobre sus cualidades mágicas:

Tú le hablas primero en uno de sus ojos, le das tu encargo, le orientas al camino, y después, cuando está cantando, soplas despacio hacia la dirección que quieres; y sigues dándole tu encargo. Y el zumbayllu canta al oído de quien te espera. ¡Haz la prueba, ahora, al instante!

*Los ríos profundos* (t.III, p.107)

El danzak' toca sus tijeras y baila; el zumbayllu también canta y baila.<sup>19</sup> Hay una escena en *Los ríos profundos* donde el protagonista se pone a bailar uniendo sus pasos al compás del zumbayllu. Aquí también, Arguedas aprovecha la oportunidad para resaltar aún

---

17 "La palabra misma se convierte en un elemento mágico para el muchacho, y la repite con fruición varias veces..." Véase Gladys María Varona-Lacey, *Génesis y proceso en la temática de José María Arguedas*, Tesis doctoral, University of Pittsburgh, 1983, p.255.

18 -Hermano, este zumbayllu no es para todos los días. Es un «maldito» -dijo-. ¡Hay que cuidarlo! Ernesto lo va a hacer bailar para él solo.

19 Véase el apartado "Función liberadora de la música, el canto y la danza". Ana María Capunay, *La representación del universo andino en los relatos breves de José María Arguedas*, Tesis doctoral, New York University, 1996, pp. 178-185

más el parentezco entre el zumbayllu y el danzak de tijeras:

Encordelé mi hermoso zumbayllu y lo hice bailar. El trompo dio un salto armonioso, bajó casi lentamente, cantando por todos sus ojos. Una gran felicidad, fresca y pura, iluminó mi vida. Estaba solo, contemplando y oyendo a mi zumbayllu que hablaba con voz dulce, que parecía traer al patio el canto de todos los insectos alados que zumban musicalmente entre los arbustos floridos.

-¡Ay zumbayllu, zumbayllu! ¡Yo también bailaré contigo! -le dije

Y bailé, buscando un paso que se pareciera al de su pata alta. Tuve que recordar e imitar a los danzantes profesionales de mi aldea nativa.

*Los ríos profundos* (t.III, p.81)

Casi al final de *Los ríos profundos* hay una secuencia que transcurre en una chichería (taberna), frecuentada mayormente por campesinos y trabajadores indios. Allí, un domingo, ha ido el muchacho de tez blanca, Ernesto, a escuchar música andina, y sentirse en el ambiente de su niñez, al lado de gente indígena, hablando en quechua. Ernesto se ve atraído por la música del viejo arpista, Papacha Oblitas, y los concurrentes también se conmueven hasta que uno que otro empieza a cantar y bailar. El baile de un soldado indio se parece al de un danzak' y fascina al muchacho: "Quizá fue en su pueblo danzante de jaylli o de tijeras, querría desafiar a algún otro, porque la fuga del jaylli o la danza de tijeras, son bailes de competencia". En eso una de las meseras indígenas sale a cantar improvisando una letra de burla hacia los huayruros, es decir hacia los guardias civiles:

Huayruro, huayruro,  
y de qué, de qué habías sido hecho;  
¡Huay! de plomo,  
solo de plomo habías sido hecho;  
¡Huay!, de excremento de vaca  
habías sido hecho.

*Los ríos profundos* (t.III, p.156 y 157)

Pero justamente en ese momento pasan por la chichería unos guardias civiles que, al escuchar que son el hazmerreír de la clientela, atizada por las cuerdas de Papacha Oblitas, se enfurecen y se llevan preso al arpista y al bailarín. Pero, inmediatamente, tal como ocurre en muchas obras de Arguedas, se alza ahí mismo otro rebelde que abandera la causa

del caído<sup>20</sup>. En *Los ríos profundos* el cantor salta hacia el arpa del maestro Oblitas y se autodefine como su sucesor: “¡Yo! ¡Papacha! -dijo”. Ernesto confiesa que también estaba dispuesto a emprender la batalla de rescate del arpista, y que sus armas serían nada menos que la danza de tijeras, recalcando de tal manera una de las cualidades innatas de rebeldía del danzak’.

Debí danzar yo al compás de esa música. Lo iba a hacer ya. Había visto a los bailarines de tijeras saltar como demonios en los atrios de las iglesias; manejar sus piernas como si fueran felinos; levantarse en el aire; atravesar a paso menudo, a paso de ciempiés, los corredores de lajas de las aldeas; en la madrugada, a la luz del amanecer, los había visto danzar sobre los muros del cementerio, tocando sus tijeras de acero, de cuyas puntas parecía nacer la aurora. Había deseado, mil veces, imitarlos; lo había hecho en la escuela, entre niños. Lo podía hacer allí, ahora, con la música de mi amigo y ante un público espantado que necesitaba algo sorprendente, que lo sacudiera, que le devolviera su alma, para salir a rescatar al Papacha Oblitas.

*Los ríos profundos* (t.III, p.158 y 159)

## 5. Conclusiones

La figura del danzante de tijeras, el danzak’, aparece ya en los primeros cuentos de José María Arguedas. Lo vemos en “Doña Caytana” y en “Los escoleros”. Los danzak’s tienen nombres propios: Untu y Tankayllu (en su primera etapa Tankayllo). A Untu lo seguirá recordando tanto en su primera novela, *Yawar fiesta*, como en su último cuento sobre los danzak’s: “La agonía de Rasu Ñiti”. Pero será Tankayllu quien desempeñará un papel primordial tanto en *Yawar fiesta* como en *Los ríos profundos*.

En los primeros cuentos solo sabemos que el danzak’ baila en las fiestas de los pueblos haciendo sonar unas “tijeras”. Años después, en *Yawar fiesta* nos da a conocer ciertos rasgos externos del danzak’: su vestimenta y el sonido de las tijeras. El sonido de las tijeras (“como lluvia de acero”), llega hasta lejos, y su vestimenta con espejos, vidrios y metales resplandece bajo el sol. Bailando hace “proezas infernales” y los indios comentan que está “con el diablo”. Baila en el atrio de la iglesia y apunta con las tijeras el altar mayor que se ve al fondo. Es un personaje que de cierto modo difiere de los valores occidentales. Y

---

20 Por ejemplo en “Agua” (1935), Ernesto ataca con la trompeta de la víctima cuando el hacendado don Braulio da muerte al joven indígena que se había alzado contra él.

casi al final de la obra lo vemos presidiendo la banda de indios que se dirige a la plaza de toros, como si él fuera el portador del estandarte del batallón indígena, que lucha por la persistencia de su identidad.

En *Los ríos profundos* Arguedas, nos da a conocer ahora el lado interior del danzak' partiendo del significado en quechua del vocablo "tankayllu". Se llama tankayllu a un insecto volador, muy querido y temido por los muchachos indígenas. La pronunciación "yllu", con parentesco a la palabra "illa", se vincula a las cualidades deformes y mágicas de las cosas y seres. Los indios creen que, este misterioso insecto, afelpado, de vistoso color, de alas pequeñas y poderoso cuerpo, tal vez sea un "réprobo"; pero al mismo tiempo no creen que pueda ser "malvado". Tanto el bien y el mal se entremezclan en su ser.

Arguedas, luego transfiere estas características al zumbayllu, trompo andino que zumba y baila como un danzak', y cuando es winku (deforme) y layk'a (brujo) su poder es mucho mayor: "maldito", pero ayuda al protagonista a sobrevivir en aquel mundo tan hostil a su persona: muchacho de tez blanca con mentalidad indígena. Casi al final de *Los ríos profundos* indignado ante los abusos de unos guardias civiles, el protagonista quiere enardecer a los indios sumisos para luchar contra la fuerza opresora. En ese momento evoca la imagen de los danzak's que había visto en su niñez, danzando como "demonios" para hacer nacer "la aurora" de la punta de sus tijeras.<sup>21</sup> Al escribir aquellas palabras seguramente Arguedas también, se daba cuenta de que, al fin lograba transmitirnos lo que verdaderamente era un danzak' para él.

## Bibliografía

- Arguedas, José María. *Obras completas*, t.I-t.V, Editorial Horizonte, Lima, 1983.
- Capunay. Ana María, *La representación del universo andino en los relatos breves de José María Arguedas*, Tesis doctoral, New York University, 1996.
- Cornejo Polar, Antonio, *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1973.
- Marín, Gladys C. *La experiencia americana de José María Arguedas*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1973.
- Portugal, José Alberto, *Las novelas de José María Arguedas: Una incursión en lo inarticulado*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2007.
- Pinilla, Carmen María, "Arguedas y el conocimiento comprensivo" en *Amor y Fuego: José María Arguedas 25 años después*, Centro de Estudios para la Promoción del Desarrollo, Lima, 1992.

---

21 "El racismo y el autoritarismo, por ejemplo, eran fenómenos que lo tocaban profundamente no sólo porque la explotación del pueblo que amaba le dolía, sino porque experimentó en su propia persona los prejuicios contra el serrano y contra todo lo que no fuera la cultura dominante". Véase Carmen María Pinilla, "Arguedas y el conocimiento comprensivo" en *Amor y Fuego: José María Arguedas 25 años después*, Centro de Estudios para la Promoción del Desarrollo, Lima, 1992, p. 217.

- Rowe, William, *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1979, p.80 y ss.
- Sales, Dora, “Introducción” en *José María Arguedas, Qepa Wiñaq... Siempre: Literatura y antropología*, (Edición crítica de Dora Sales), Madrid, Iberoamericana, 2009.
- Tomoeda, Hiroyasu y Millones, Luis, *Religión oficial y tradición verdadera*, Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanga, Ayacucho, 1998.
- Vargas Llosa, Mario, *La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Varona-Lacey, Gladys María, *Génesis y proceso en la temática de José María Arguedas*, Tesis doctoral, University of Pittsburgh, 1983.

